José Luis Valero nos ha dejado con recuerdos imborrables de sus obras

23/07/2019



Eran los primeros años de la década de los 70, cuando dos arquitectos creativos iban a captar la atención de los eldenses: **David Rico** y **José Luis Valero** acababan de abrir su estudio en un local de entreplanta en el céntrico edificio Ernes. Ambos llegaron a copar el mercado local debido a sus ideas creativas y a la simpatía en el trato y la resolución de cualquier problema, en una Elda que crecía a buen ritmo y con una industria que despegaba espectacularmente debido a su recién inauguradas Ferias del Calzado. La ciudad necesitaba de buenos profesionales y Rico y Valero lo eran.

Fueron muchos los proyectos singulares que realizaron ambos arquitectos en prácticamente toda la provincia, pero especialmente en Elda han dejado una impronta que muchos retenemos en la memoria; independientemente de los proyectos realizados para Ayuntamientos y otras instituciones, voy a referirme a una obra, que por su singularidad, creatividad y buen gusto, merece estar en lugar de honor, pero que desgraciadamente ya no existe, quizá por un capricho de un arquitecto foráneo a quien se le ocurrió la idea de destruirlo para edificar otro en su lugar.

Junto a la FICIA, en 1968, se construyó un edificio de hormigón con amplias cristaleras y unos pretiles de cerramiento inclinados que daban una visión moderna al conjunto ferial. Ese edificio fue muy celebrado en aquellos años, por disponer en la planta baja de un restaurante-cafetería que abrían unas expectativas muy interesantes a la gastronomía local, por estar en el mismo centro de la ciudad y también porque serviría para facilitar a los visitantes, en tiempos de ferias, la posibilidad de tener un lugar de esparcimiento para cerrar negocios, próximo a sus stands . Pero aquel recinto se convirtió en un centro de actividades de ocio y salón social para todo tipo de eventos. En las plantas superiores albergó, en principio, las oficinas y las salas de exposición de CEPEX, aquella empresa creada por FICIA que tenía la misión de promocionar y vender zapatos por todo el mundo, en los periodos entre ferias. Más adelante aquellas plantas serían ocupadas provisionalmente por Inescop.

Fue un edificio que permaneció cerrado tras la marcha de las Ferias y de Inescop. Dirigí mis primeras peticiones para trasladar allí el Museo del Calzado, pero el arquitecto de la Generalitat concretó que aquel edificio no reunía condiciones para un museo y decidió su destrucción para construir el edifico actual, cuestión esta que me costó compartir y, aún hoy, sigo cuestionando la idea.

Pero David y José Luis también nos dejaron otra prueba de su valía profesional, la "concha" de la Plaza Castelar, que hoy todavía se mantiene aunque ha sufrido algunas reformas en sus alrededores.

Hoy, en el fallecimiento de José Luis Valero Nuevo, es de justicia recordar estos hechos, además de la figura de un personaje de la cultura local, melómano brillante y cofundador, en aquellos primeros años de 1976-77, de la comparsa de Las Huestes del Cadí. Su recuerdo permanece entre nosotros. Descanse en paz.